

La niña que soñaba con tambores

Cómo la valentía de una niña cambió la música

por Margarita Engle / Versión en español de Claudia Caicedo

En una isla musical
en una ciudad de tambores
la niña que soñaba con tambores
soñaba

con hacer sonar alargadas congas
con golpetear pequeños bongós
y con redoblar bum, bum, bum,
con baquetas largas y sonoras
timbales grandes, redondeados
y plateados como la luna.

Pero en la isla musical
en la ciudad de ritmos de tambores
todo el mundo creía que solo los niños
debían tocar tambores

por eso la niña que soñaba con tambores
tuvo que seguir
en silencio
en secreto
soñando
con ritmos de tambores.

En cafés al aire libre que parecían jardines
ella oía los tambores que tocaban los hombres
pero cuando cerraba los ojos
también podía oír
su música
imaginaria.

Cuando la niña caminaba
bajo ondeantes palmeras
en un parque de flores coloridas
escuchaba el aleteo de las aves
el golpeteo de los pájaros carpinteros
el danzarín zapateo
de sus propios pasos
y el reconfortante palpitar
de su corazón.

En los carnavales, escuchaba
el traqueteo
de los altísimos
bailarines
en zancos

y el resonar
de tamborileros disfrazados
con grandes máscaras de dragones.

En casa, sus dedos
desplegaban su propio
ritmo de tambores de ensueño
sobre mesas y sillas ...

y aunque todo el mundo
le seguía recordando que
en la isla musical
las niñas nunca habían tocado tambores

la valiente niña que soñaba con tambores
se atrevió a tocar
alargadas congas
pequeños bongós
y timbales grandes, redondeados
y plateados como la luna.

Sus manos parecían volar
mientras ondulaban
pulsaban
y golpeaban
todos los ritmos
de sus sueños de tambores.

Sus hermanas mayores se emocionaron tanto
que la invitaron a unirse
a su nueva banda de bailarinas

Pero su padre dijo que solo los niños
debían tocar tambores.

por eso la niña que soñaba con tambores
tuvo que seguir soñando
y tamborileando
sola

hasta que al fin
su padre ofreció
buscar un maestro de música
que pudiera decidir si sus tambores
merecían
ser escuchados.

El maestro de la niña
que soñaba con tambores
quedó sorprendido.
La niña sabía mucho
pero él le enseñó más
y más
y más

y la niña practicaba
y practicaba
y practicaba

hasta que el maestro decidió
que ya estaba lista
para tocar sus pequeños bongós
en un café a la luz de las estrellas
que parecía un jardín

donde todo el mundo al oír
su música de ensueño
cantó
y bailó
y decidió
que a las niñas
siempre se les debía permitir
tocar tambores

y que los niños y las niñas
debían sentirse libres
para soñar.